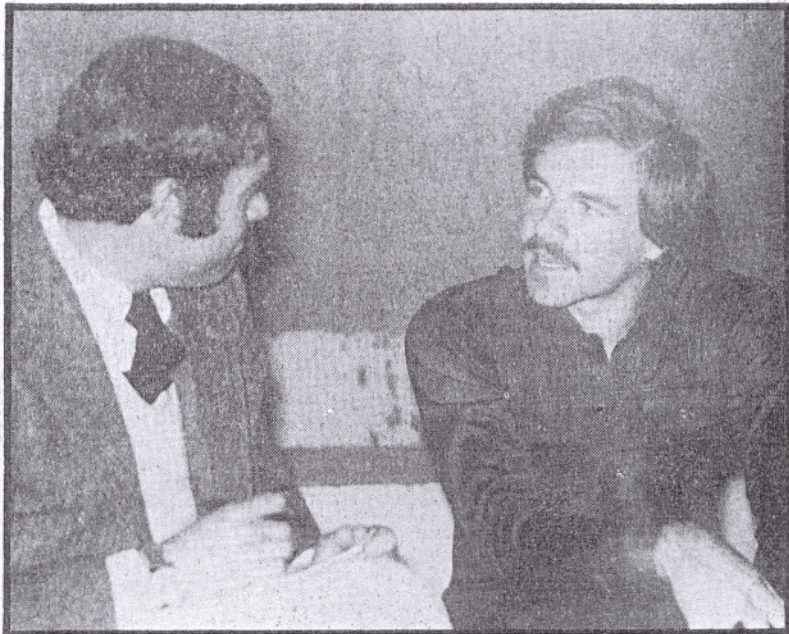


# MISHA DICHTER, UN YANQUI TRIUNFADOR EN RUSIA, VIA CHINA



Pasó un momento detrás Misha Dichter y habló sobre su música en el escenario en donde ensayaba... (Foto ANGEL GARCIA)

## "EL PIANO ES UN INSTRUMENTO QUE CANTA"

**"Quizá sea orgulloso, pero me gusta más tocar sólo que con una orquesta"**

**"Para mí es importante un escenario con un piano y con un auditorio preparado para oír música"**

Misha Dichter no tiene preferencias musicales con nombre de personas. Es prácticamente casual el que su concierto de ayer fuera dedicado, exclusivamente a Beethoven, porque, como dijo más tarde, «es sólo un puente entre cualquier hombre que haya compuesto —o componga música— y un auditorio capacitado para comprenderla». Luego insistió de esta forma en el tema...

—La interpretación no es ni más ni menos que esp. Yo tengo una partitura delante, y un instrumento, y tengo que dar un mensaje musical a un público que oye; mi única misión es dar el más fiel reflejo posible...

—Con una carga de personalidad...

—Vale, con una carga de personalidad.

—¿Es más sincero el mejor intérprete?

—Yo diría que es más fiel.

### ¿CON CUANTAS PALABRAS QUIERE QUE LE DEFINA EL PIANO?

Estaba Misha Dichter enardecido en el escenario ensayando ante el piano. Tan sólo su mujer, de vez en cuando, acudía a oírlo de cerca; ella aprovechaba la sonata de Beethoven para escribir unas cartas pendientes, y ella —con cierto recelo— hizo lo posible para que la entrevista fuera allí y entonces, que el había sido tajante en su decisión en cuanto a la hora y el lugar...

—¿Desde cuándo tiene contraptos para elegir?

—Desde el año 68, desde que gané aquel premio (el Tchaikowsky) que me sirvió de tanto; se te abren las puertas de Rusia con un premio así y tienes ya mucho camino hecho.

—¿Y usted ya tiene mucho camino hecho?

—Tengo 28 años ahora mismo; creo que he hecho ya cosas importantes. Si, por lo menos algunas.

—¿Definiría usted al piano?

—¿Con cuántas palabras?

—Digamos con tres...

—Instrumento que canta.  
—¿Lo hubiera definido con más?

—Hay muchas y puede haber muy pocas y labras para definir a este instrumento.

—¿Qué es para usted el piano?

—Todo. De eso estoy seguro.

—¿Cómo prefiere interpretar, sólo o con una gran orquesta...?

—La verdad es que me gusta más tocar solo; parece que la cosa es más íntima, parece que tú eres más el centro.

—¿No será eso un exceso de orgullo?

—No sabría contestar, pero quizá tenga usted razón.

Habla en un inglés americano, que por ello vivió en los Estados Unidos (aunque naciera en Shangai) desde los dos años de edad...

—¿Por qué nació allí?

—Mis padres vivían allí. En-

seguida se trasladaron a los Estados Unidos.

—¿Es para usted importante España musicalmente hablando?

—Para mí es importante un escenario con un piano y con un auditorio dispuesto a oír música. No importa el lugar que sea.

—¿Ha actuado usted en Madrid?

—Será el año que viene; no, no es por nada, es sólo porque no ha venido bien para esta tournée. Iré —eso sí— a Santiago de Compostela y a Oviedo.

—¿Conoce usted a fondo la música española?

—Sí, es muy importante. Un gran amigo es Montsalvatge, que además es un gran compositor actual, de los más importantes del mundo.

Contestaba a sus preguntas sentado en uno de los escalones dispuestos en el escenario por la Sociedad de Conciertos. Se volvería inmediatamente al piano, y seguiría como si nada hubiera pasado con la misma sonata de Beethoven que interpretaba y en el mismo tiempo en que la dejó, como si la charla no hubiera existido para nada.

Suerte...

—Siempre la necesito.

ENRIQUE E.

## MUSICA

### UNA LECCION DE PIANO DE MISHA DICHTER

Soberbio resultado el recital beethoveniano ofrecido por el pianista Misha Dichter anoche en el Teatro Principal y bajo el patrocinio de la Sociedad de Conciertos.

Las versiones que nos hizo de cinco de las sonatas del músico de Bonn nos dieron una idea de la calidad y técnica pianística del norteamericano, así como de la aportación personal que requiere la interpretación de las obras del genio máximo del romanticismo universal.

El numeroso público asistente comprendió estas cualidades innatas, pero no corrientes, en la juventud de Misha Dichter y aplaudió con efusión el recital programado. Desde los primeros acordes de la Patética hasta la estructuración sonora de la última sonata interpretada núm. 28 Op. 101, la maravillosa lección en la que nos sumergió Misha Dichter, bien merece el calificativo, a sus 28 años, de genial.

¿Defectos? Qué importan los defectos cuando se pone alma y corazón, conjugados con técnica e inteligencia. Misha Dichter nos demostró anoche que posee madera de gran pianista.

E. INESTA